

ADAM SMITH: APORTACIONES Y CARACTER DE CLASE

Carlos JIMÉNEZ*

A 200 años de la publicación de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith no existe un acuerdo general entre los estudiosos de la economía en cuanto a las aportaciones e importancia de la obra, inclusive en la actualidad siguen siendo objeto de discusión muchos de los aspectos abordados en ella como son, por ejemplo, la teoría del valor-trabajo, la teoría de los precios, la teoría de la distribución, etcétera.

En las ciencias sociales, por lo general, las opiniones son más amplias y discrepantes que en cualquiera otra esfera de la actividad intelectual y giran por lo común en torno de las clases sociales.

La obra de Adam Smith sintetizó la conciencia y las necesidades del capitalismo de su época, en particular una época de revolución en la cual la sociedad burguesa, basada en el progreso impetuoso de las fuerzas productivas, se desarrolló en concordancia con los intereses de la sociedad en su conjunto, promoviendo el desarrollo de las ciencias tanto en el campo de las sociales como de las puras o aplicadas. Esta fue la etapa en la cual se desarrolló el pensamiento de Adam Smith y del propio David Ricardo, ambos representantes de la economía política burguesa. El entendimiento de tales circunstancias es fundamental para comprender su obra y el desarrollo ulterior del pensamiento económico, pues a su tiempo, años des-

³ JOSEPH SCHUMPETER. *Historia del análisis económico*. México, FCE, 1971, p. 186.

* Del IIEc

pués de la muerte de David Ricardo, la economía política burguesa cuyos antecedentes se remontan al siglo XVII con William Petty, se empieza a caer a pedazos a la par que el capitalismo comienza a tropezar con sus propias contradicciones.

La riqueza de las naciones refleja la lucha diaria de la clase burguesa en contra de un orden social en descomposición, en contra de sus instituciones y sus estrictas reglamentaciones, en contra de los gremios artesanales, de la política colonial y del monopolio del comercio de los colonialistas europeos, así como en contra de una clase parasitaria de terratenientes que acapara y dilapida una parte importante del producto. Esta crítica hacia el mercantilismo y las instituciones feudales se hace a partir del análisis del propio capitalismo y a pesar de las inconsistencias y contradicciones que tienen sus planteamientos, tuvo la importancia de ser el primer esfuerzo teórico general que abordara la problemática desde una perspectiva científica.

Por ello Adam Smith tuvo que incidir y profundizar sobre las formulaciones hechas por los fisiócratas y en particular por William Petty en torno a la teoría del capital:

Tan pronto como la tierra se convierte en propiedad privada, el propietario exige una parte de todo cuanto producto obtiene o recolecta en ella el trabajador. Su renta es la primera deducción que se hace del producto del trabajo aplicado a la tierra.

Rara vez ocurre que la persona que cultiva la tierra disponga de lo necesario para mantenerse hasta la recolección. La subsistencia que se le adelanta procede generalmente del capital de un amo, el granjero que lo emplea, y que no tendría interés en ocuparlo sino participando en el producto del trabajador, salvo el caso de que su capital le fuera devuelto con un beneficio. Este beneficio viene a ser la segunda deducción que se hace del producto del trabajo empleado en la tierra.

El producto de cualquier otro trabajo está casi siempre sujeto a la misma deducción de un beneficio.

Estos elementos —junto con su estudio del interés— constituyen su aportación fundamental a la teoría de la plusvalía y, en base a ésta, avanzó sobre el análisis de la distribución y de la acumulación capitalista.

Adam Smith, sin distinguir que la renta y la ganancia son tan sólo modalidades que adopta la plusvalía, entiende que tanto una como otra son formas de apropiación privada del producto social. Sin embargo, como es lógico, no se plantea la crítica en general de esta apropiación privada de la producción social sino, en particular, sólo de aquella parte que es apropiada en forma de renta por una

clase de terratenientes que “desean cosechar donde nunca sembraron”.

Sin dejar de advertir la existencia de problemas, Smith se plantea, más que profundizar sobre ellos, ver con optimismo —y no era para menos— el papel que estaba llamada a jugar la burguesía industrial en el proceso de acumulación capitalista:

Más tan pronto como el capital se acumula en poder de personas determinadas, algunas de ellas procuran regularmente emplearlo en dar trabajo a gentes laboriosas, suministrándoles materiales y alimentos, para sacar un provecho de la venta de su producto o del valor que el trabajo incorpora a los materiales. Al cambiar un producto acabado... además de lo que sea suficiente para pagar el valor de los materiales y los salarios de los obreros, es necesario que se dé algo por razón de las ganancias que corresponden al empresario, el cual compromete su capital en esa contingencia.

No se trata pues, en un sentido estricto, de una apología sino de la constatación de un hecho progresivo e históricamente inevitable que impedía apreciar contradicción alguna entre la creciente socialización de la producción y el carácter privado de su apropiación.

La filosofía del «orden natural» —que corresponde a la filosofía del capitalismo en su etapa de libre competencia— lleva a Adam Smith a enderezar su crítica a todo aquello que interfiera en su desarrollo. De particular importancia es la crítica a la intervención del estado y su concepción sobre el origen de éste, donde se advierte con agudeza que el estado —o lo que él llama «gobierno civil»— surge con la institución de la propiedad privada.

La obra de Adam Smith tiene importancia no sólo por constituir un eslabón importante en la historia del pensamiento económico y, en particular, en la teoría económica marxista, sino también por la actualidad de algunos de los problemas abordados en ella.